

con él se va; cantar que va aplacando tempestades, y haciendo saltar al aire los peces, de contento, y posarse, extáticos, en el mástil, los pajarillos cantores. Somos místicos.

Bosques vírgenes crecen donde hace apenas cinco siglos (diez siglos si queréis) se alzaran imperecederos monumentos humanos. Para hallar indicios de grandiosas civilizaciones pretéritas de América, los jadeantes arqueólogos de las universidades yanquis han tenido que luchar a brazo partido con las selvas tupidas en que están sepultadas las ruinas misteriosas; y nada cierto hallan, todo es suposición, hipótesis, deducción, adivinanza, conjetura. La naturaleza, cuando el tiempo le confía secretos humanos, los sabe guardar. En Hissarlik han desenterrado siete Troyas, pero el misterio de Helena jamás lo desentrañarán: ni siquiera el de Homero. Los museos están llenos de lápidas y vasos etruscos; en los catálogos que tengo y en las guías de los de Berlín y del Británico, se lee: "¿Quién podrá decirnos lo que significan las inscripciones que los ornan?"

¡Nadie, nadie! Y en ello hay un inmenso consuelo: ¡Cuanto es puede ser como si no hubiera sido! La naturaleza no enseña otra cosa. Es su lección más elevada y reiterada. Y no es necesario acudir, como en el Viejo Testamento, a diluvios y a lluvias de fuego, ni, como en las no menos poéticas fábulas científicas en boga, a hundimientos de continentes enteros y a la marcha lenta, pesada, incontenible, de glaciares que les ponen arrugas humanas a las rocas (He visto la fotografía de una roca que me espantó como si fuera la frente de Bolívar). Esas mutaciones son monstruosas. Las hay menos violentas. Una buena soca, con un poco de suerte, puede, a veces, dejarnos el ánimo libre de civilización, virgen para que en él crezcan, nuevos, espirituales bosques olorosos a orquídeas y poblados de hermosas y terribles fieras que creíamos

extintas. Y si la soca es a fin de año, como la que cerebro, y la suerte propicia, puede iniciarse el año nuevo con un corazón nuevo también.

Pretender enmendarle la plana al Creador es presunción que vuelve diablos a los ángeles y a los hombres; pero se puede, se debe, cooperar con El. No creo que Noé, en las inmensas horas negras que pasó en el Arca se haya atrevido a sospechar siquiera que fuese estúpido el castigo de Jehová. Pero no me cabe duda de que le repugnara que la vida se ahogase en aguas lodosas. Y es significativo que a él se le atribuya el descubrimiento del licor.

No fue casualidad que se embriagara. Antes de exprimir la uva debe de haberse exprimido el seso. Por casualidad no ocurre nada, excepto la conformación de los átomos y uno que otro vástago ilegítimo de juguetonas jóvenes inocentes. ¡Achará los torrentes de agua parda desatados sobre el mísero planeta pecador! ¡Cuánto más fácil, cuánto más sencillo, no hubiera sido un chaparrón de Old Parr bien añejo!

Los Estados Unidos hace tiempo que merecen diluvio o la suerte de Sodoma y de Gomorra. Pero en los consejos del Señor ha prevalecido la cooperación de Noé. No se volcará la bahía de Chesapeake sobre la perversa Washington, ni la de Boston sobre la ciudad asesina de Sacco y de Vanzetti, ni el lago de Michigan sobre Chicago donde hay, que no en Nicaragua, un bandidaje para contener el cual no mueve el mister Hoover ni un marino; ni a Hollywood, nueva Sybaris, la consumirá el fuego por más que sus pecados ya hablen todos los idiomas. No. Los Estados Unidos están en purgatorio de alcohol. Son ya nación beoda. La prohibición es Arca que se les hizo astillas. Dadles tiempo y —¡Oh Dionysos vengador!—veréis todo su orgullo humillado en un vómito de borrachera madre. Cuando vuelvan a ser sobrios estarán limpios de pecado.

gla, regla que a mi parecer tiene por base una inmensa desconfianza para con nosotros, desconfianza que es preciso que desaparezca antes de que haya campo limpio sobre el que construir un buen entendimiento interamericano. The Nation, al solicitar mi colaboración, ha dado a veces un buen paso. He aquí otra razón por la que, con mi poquillo de vanidad quizás sin fundamento, me sienta identificado con esa revista y agradezca lo que a su favor se hace.

Y hay un tercer motivo: De entre el grupo de gente que coopera intelectualmente en hacer The Nation, o que ha cooperado en los últimos años, algunos son amigos personales míos a quienes no puedo disociar de la revista. Me refiero al Dr. Ernest Gruening en primer término, a Heywood Brown, a Lewis S. Gannett, a Frieda Kirchwey: ¡Cuánta paciencia les he visto ejercer procurando comprender nuestros problemas, cuánto valor en defendernos, cuánta simpatía calurosa, casi tropical, para con nosotros! Sé que a ellos les llenará de justo orgullo que la revista por ellos hecha haya merecido el abundante elogio de Repertorio Americano.

Conviene, don Joaquín, estrechar relaciones con The Nation; conviene que esa revista tenga más y más lectores entre nosotros, así como que Repertorio, aumente su ya numeroso público en los Estados Unidos; y sobre todo, conviene que lleguen revistas como Repertorio y The Nation a ejercer influencia entre sí. Porque aún está por realizarse el anhelo que tan bellamente expresó Elihu Root en la Conferencia Panamericana de Río Janeiro cuando dijo:

"Let us unite in creating and maintaining and making effective an all-American public opinion whose power shall influence international conduct and prevent international wrong" (Unámonos para crear y mantener y hacer efectiva una opinión pública de toda la América cuya fuerza influya en la conducta internacional y evite el daño que una nación pueda hacerle a otra).

Lo decía de la Unión Panamericana el gran estadista; pero ello no significa que la Unión Panamericana tenga exclusivos derechos sobre ese ideal. The Nation y Repertorio Americano pueden realizar siquiera un comienzo de ese ideal, más efectivamente que ningunas otras dos agencias de que yo sepa. No le quite el dedo a The Nation, y ojalá que The Nation haga otro tanto con Repertorio. De todos modos, de lo mucho que hay que podemos querer en los Estados Unidos, The Nation es una concreción semanal—y seminal.

Lo abraza su affmo. amigo,

Salomón de la Selva

San José a 20 de enero de 1931.

Persiles

Heredia, enero, 1931.

## Con The Nation

=Envío del autor=

Mi muy querido don Joaquín García Monge:

Mucho le agradezco haber publicado la noticia editorial "sobre una circular de The Nation" en reciente número de Repertorio. Hace muchos años que he sido lector asiduo de ese amable semanario liberal (en el sentido norteamericano del vocable) neoyorkino; parte de mi educación a The Nation la debo, y no la peor parte sino algo de lo mejor que con un poco de buena voluntad para conmigo creo que se me concederá: Esto es, un interés siempre despierto a los sucesos importantes del mundo, un cosmopolitanismo bien distinto del meramente "literario" o "bohemio"—gitano; diría—que se basa en minucias y se expresa en bizarras actitudes: The Nation, en años de leer su siempre bien editadas páginas, inculcó en mí, quiero creer, una actitud de interés en los asuntos y problemas, más bien que en las modas, de todos los pueblos; enseñóme a procurar ser amplio, universal, de espíritu, tolerante (en el buen sentido de la palabra) de las ideas ajenas y fiero en la defensa de la justicia cuando le es negada al débil; de todo ello The Nation me ha dado constante ejemplo, y si no soy mejor, no es culpa suya: A esa revista le agradezco no ser peor.

Pero hay más para que me sienta personalmente obligado a darle a usted bien merecidas gracias por su buena voluntad: En The Nation he colaborado. Por desgracia, las publicacio-

nes norteamericanas, como en oscura conspiración, mantienen cerradas sus columnas a los escritores latinoamericanos, y no las abren ni cuando se trata de la expresión de nuestras propias opiniones. Lo que pensamos ha de pasar primero por el alambique de un cerebro yanqui: Así resulta que el público lector de Norteamérica tiene con frecuencia idea de que nosotros pensamos cosas que en esencia y forma y colorido son hijas del intérprete obligatorio. The Nation no es excepción a la re-

## BANCO NACIONAL DE SEGUROS

SAN JOSÉ, COSTA RICA

PLENA GARANTÍA DEL ESTADO

Seguros sobre la Vida-Incendio

Accidentes del Trabajo-Transportes Marítimos

Capital ..... ₡ 4,000.000.00

Reservas diversas al 30 de Noviembre 1930. 4,240.967.87

Pólizas en vigor a la misma fecha. ₡ 73,863.537.02